

Querite Dominum , et confirmamini:: Me-
mentote mirabilium ejus , quæ fecit.
Buscad al Señor , y permaneced firmes:::
Acordaos de las maravillas que hizo.
Salmo 104 vs. 4 y 5.

M. N. Y M. L. PROVINCIA DE ALAVA.

En la vida de las naciones , así como en las de las provincias y los pueblos , ocurren hechos de tal naturaleza que quedan grabados de una manera indelible en el corazón de sus habitantes , sin que la historia pueda olvidarse de ellos , porque se repiten de año en año , de día en día , pasan de generacion en generacion , y se perpetúa su memoria hasta la mas remota posteridad. De aquí nace el derecho consuetudinario , que lleva consigo la sancion legal. Esto es cabalmente lo que sucede con nosotros.

Gobernada nuestra provincia por sus venerandos fueros , por el pacto de su voluntaria entrega á la corona y por los buenos usos y costumbres , que recibimos de nuestros padres , ha atravesado tantos siglos con gloria , felicidad y ventura : y ni el monstruo de la revolucion , ese aborto del abismo que todo lo

trastorna , conmueve y aniquila , destruyendo reinos , asolando provincias y conculcando lo mas sagrado ha tenido poder bastante para empañar con su hálito impuro el brillo con que resplandece la provincia de Alava en todos los ramos de su gobierno ; habiendo llegado á ser su sencilla administracion la admiracion de los sabios , y confusion de los políticos.

Desde la mas remota antigüedad , desde el primitivo origen del país vascongado , siempre fueron los Alaveses dueños y poseedores de sí mismos ; y ninguno de los poderes que dominaron la España , Fenicios , Cartagineses , Romanos ni Godos , los subyugaron ni pusieron impedimento alguno á su libertad é independencia.

Conmovida toda la Nacion por las huestes agarenas , gemia bajo del pesado yugo de la media luna ; empero la omnipotencia del Altísimo preservó á nuestra querida Provincia de tanta afrenta , y la eligió como á Israel para que fuese el depósito de la fé y se conservase en su recinto la semilla del Evangelio , que tan ópimos frutos habia de producir en los siglos futuros. Ocupada la ciudad de Calahorra por los moros , y martirizado su Obispo S. Félix , se establece el obispado de Alava , fijándose la silla en la villa de Armentia. Fortalecidos así los Alaveses con la virtud de lo alto , intrépidos y denodados resolvieron , como los Macabeos , morir antes que sucumbir y ser presa de los bárbaros africanos. Armáronse , pero ¡ah! su mejor arma era la cruz del Salvador ; y seguros , como el gran Constantino , de vencer con esta misteriosa y mágica enseña , eligieron de entre sí mismos un gefe , semejante á Matatias , que los acaudillase para pelear por la fé , en defensa de sus leyes , de su libertad y de su independencia ; y pelearon y vencieron y aniquilaron á los adoradores de Mahoma ; y no permitieron que los enemigos

del nombre Cristiano manchasen con su inmunda planta este suelo clásico de la religion, de la honradez y lealtad.

Reuniéronse al propio tiempo en juntas y hermandades para estar prevenidos á todas las eventualidades y determinar lo mas conveniente al buen régimen y gobierno de la ciudad, villas y lugares; depositando toda su confianza en la insigne cofradia del campo de Arriaga, ~~con la cual estuvo radicado todo el gobierno político y militar de la provincia de Alava~~, hasta que ésta voluntariamente incorporó su señorío á la Corona de Castilla el dia 2 de Abril del año de 1332, conservando siempre su régimen excepcional, sus franquicias y privilegios, garantidos y confirmados por todos los reyes que sin interrupcion se han sucedido hasta el reinado de nuestra benéfica y augusta Soberana Doña Isabel II.

Hoy es, Señores, el dia feliz y venturoso en el cual todo corazon alaves salta de júbilo al ver reunido en esta villa al Cuerpo Universal de la provincia, cuyos representantes se ocupan, con esmerado celo y solicitud paternal, en atender á las necesidades públicas, y acordar lo mas justo y conveniente para el bienestar, dicha y prosperidad de sus administrados. ¡Qué consuelo para los Alaveses, en quienes no ha decaído la fé, el amor y el respeto á la religion sacrosanta de Jesucristo, la mas preciosa é inestimable prenda que heredamos de nuestros padres! ¡Qué dulce placer experimentan cuando ven á la Provincia toda prosternada á los pies de Dios omnipotente, de quien dimana todo bien y todo don perfecto, rendirle el homenaje de profunda adoracion, y tributarle fervorosas gracias por los beneficios que con tanta liberalidad la dispensa!

Un nuevo suceso ocupar debe tambien hoy nuestra atencion. Cuando el espíritu del error estiende con rápido vuelo sus falsas

máximas; cuando la incredulidad cunde por todas partes, y la indiferencia amenaza sumir al mundo en un caos espantoso; cuando la impiedad levanta erguida su formidable cabeza; cuando en fin la revolucion ha cubierto de luto y producido dias bien amargos á la Iglesia y lastimado el corazon del santo y venerable anciano, que con imperturbable serenidad dirige desde la cátedra de S. Pedro los destinos del orbe católico, haciéndose gloriosamente superior á las borrascas que la combaten, y que aunque estas sean las puertas del infierno, no hay que temer; no prevalecerán contra ella; el Dios de las misericordias que libró á la provincia de Alava de la irrupcion de los moros, y dispuso en sus eternos juicios la instalacion del Obispado en Armentia, para que á su sombra se confirmasen los fieles en la fé, no decayesen de ánimo, y perseverando en la religion del Crucificado, lograsen su eterna felicidad, del mismo modo ahora, cumpliéndose la promesa del Papa Adriano, acude á nuestro socorro: se establece el Obispado en Vitoria para las tres provincias hermanas; y nos envia un sabio, respetable y experimentado Pastor, para que, preservándonos de la heregía, nos conduzca por las vias saludables de la verdad, de la doctrina y de la gracia. El nos repite con el Rey Profeta: Buscad al Señor y permaneced firmes en la fé, en la religion y en la piedad: acordaos de las maravillas que hizo: publicad los beneficios que habeis recibido de la bondad de vuestro Dios: enseñad esto á vuestros hijos, y corresponded con obras de virtud á las liberalidades de Dios.

¡Buen Dios! gracias eternas os sean dadas por vuestras infinitas misericordias: de Vos nos viene todo don, y Vos solo sois digno de honor y gloria. Recibid, Señor, nuestro humilde agradecimiento: aceptad el oloroso thymiamma de nuestras oraciones, que os son presentadas por el gran Sacerdote, el Pontífice San

te, nuestro compatriota y esclarecido Patrono S. Prudencio, ornamento precioso del episcopado español, á cuya intercesion somos deudores de tantos beneficios.

Al ofrecer al Omnipotente estos solemnes cultos, manifiesta la provincia de Alava sus sentimientos religiosos: pide al Cielo la ilumine en su recta administracion: se acoge al amparo de su protector; le dirige fervientes oraciones; y desea que las heroicas acciones de su ínclito Patrono se graben cada vez mas en el corazón de los pueblos. Este es el fin de la presente festividad y será tambien el objeto de mi discurso. Presentaré en breve compendio las principales virtudes que resplandecieron en nuestro paisano S. Prudencio, para que sean el modelo, á que debemos conformarnos, si hemos de lograr como él la felicidad eterna y merecer que nos dispense su amparo y proteccion.

Emperatriz de los cielos, dispensadora de todas las gracias, alcanzadme de vuestro celestial Esposo la que necesito para publicar las virtudes que practicó ese ángel de paz y portento de caridad S. Prudencio. Dad á mis palabras la uncion divina que necesitan para penetrar en los corazones de los fieles, y movernos á seguir el ejemplo de nuestro Patrono. No me negueis, Madre mia, esta gracia que rendidamente os pido; y para alcanzarla os saludaré, en union de mis oyentes, con aquellas amorosas palabras que os dirigió el Arcángel cuando os dijo

AVE MARIA.

Querite Dominum &c.

Para estimular á los fieles á seguir las huellas que nos dejó trazadas el gran Prudencio en las heroicas virtudes que practicó,

con las cuales agradó á Dios y mereció el premio de la gloria eterna , me bastará , M. N. y M. L. provincia de Alava , delinear á grandes rasgos los hechos mas notables de su portentosa vida , sin descender á detalles que , aunque muy dignos de admiración , no son , sin embargo , necesarios para mover el ánimo y dirigirlo por el camino recto que conduce á la posesion de Dios ; único fin á que el hombre debe aspirar en todas sus acciones.

Armentia , la populosa villa de Armentia , pequeña aldea hoy de nuestra Provincia , en la cual tuviera lugar la primera predicacion del Evangelio , en ella tan luego como su divina luz comenzó á iluminar el universo , nació Prudencio de padres ilustres y nobilísimos ; mas que por sus riquezas , por su fé , su piedad y su celo por la religion de Jesucristo. Ellos fueron el tronco del árbol feliz que estendió sus fecundas ramas con prodigiosa frondeidad por todo el pais vascongado , y dió el ser y la vida á tantas familias distinguidas , esparcidas hoy en las tres provincias hermanas. Y me envanezco de un santo orgullo ; y sin faltar á la modestia puedo decir , que tengo la dicha de ser uno de los descendientes de aquellos , y como tal consanguíneo de nuestro Patrono S. Prudencio , á cuya intercesion muy de vezas me encomiendo. Dispensadme esta digresion.

Es privilegio á los que nacen predestinados para santos , dice S. Ambrosio , recibir del cielo el nombre , siempre adecuado al ejercicio de las virtudes que les son características. La prudencia , esta hermosa virtud que arregla las demas y conduce al acierto , cual brújula que marca constante el norte de la justicia ; que siempre tiene á la vista lo pasado y lo presente , y alcanza á percibir lo futuro , habia de ser la virtud mas heroica de Prudencio ; de aquel que fué un portento de la gracia , admira-

cion de los pueblos, asombro de los desiertos, confusion de los jóvenes, padre de los pobres, salud de los enfermos, consuelo de las viudas, refugio de los huérfanos, ejemplo de Prelados, norma de santidad y Angel de paz destinado á extinguir los odios, procurar la union y concordia, y reconciliar los ánimos mas enconrados y rebeldes.

Apenas viene al mundo ya se notan en él los señales mas marcadas de su grande santidad: ¡Qué alegría y dulzura en su semblante! que suavidad en sus palabras! que modestia en sus acciones! Todo revela la ardiente caridad que inflama su alma, el purísimo amor de Dios, en quien tiene todas sus delicias. Obedece á sus cristianos padres, que habian grabado en su corazon la ley divina, con prontitud y diligencia, con voluntad alegre y angelical sonrisa. Huía de las diversiones de sus compañeros, y les reprendia sus torcidas inclinaciones. Buscad al Señor les decia: dejad esas bagatelas y pasatiempos, y permaneced firmes en la fé y religion que nos enseñan nuestros padres, que esto es lo que importa: acordaos de las maravillas que hizo con nuestros antepasados, librándolos de sus enemigos. ¡Oh! cuantas veces, mientras que los niños corrian á los juegos y entretenimientos, Prudencio iba á las iglesias, ayudaba ú oia misas, asistia á los sermones, recibia los Santos Sacramentos, ayunaba, mortificaba su débil cuerpo, se entregaba á la oracion, y alayando sus puras é inocentes manos al cielo se estasiaba al contemplar las maravillas de la naturaleza, y la bondad y perfecciones infinitas de Dios. ¡Qué confusion para los jóvenes del dia! y que vergüenza para los padres que no guian á sus hijos por el camino del cielo.

Cada dia sube de punto la abnegacion de Prudencio. Vivía en el mundo, pero como si no viviera: elevada siempre su al-

ma en la contemplacion de Dios , miraba con indiferencia los objetos de la tierra. Sin embargo tiembla á vista de los escollos en que tropiezan los de su edad : conoce los peligros á que se halla espuesta la virtud en medio de las tumultuosas olas del proceloso mar de este mundo , y cual sábio piloto que prevee con anticipacion la borrasca ; y toma á tiempo sus precauciones para no esponerse á un seguro naufragio ; así Prudencio determina separarse de un campo nada conforme con sus arraigados sentimientos de piedad. Consulta con su Dios , le pide su consejo , se humilla ante su trono celestial ; y Dios le dice que abandone todo y le siga. Deja al punto su casa , sus padres , su hermano , sus parientes , sus amigos , sus bienes , su patria , y cuanto el mundo tiene de más amable y seductor. Ya camina este nuevo Abraham , pero no como aquel acompañado de su familia y riquezas ; sino solo , pobre y desvalido ; mas alegre y contento porque va guiado por la mano de Dios que le conduce á orillas del Duero.

Llega á su noticia que al otro lado de este caudaloso rio habitaba un ermitaño , llamado Saturio , que encerrado en una horrible gruta , en medio de una espantosa soledad , se ejercitaba en la virtud macerando su cuerpo con austeras penitencias. ¡ Con qué regocijo oye Prudencio la narracion de los hechos de este piadoso eremita ! ¡ qué consuelo experimenta al comprender que es Dios quien le dirige á la escuela de tan virtuoso maestro ! Como el ciervo sediento se arroja á las corrientes de las aguas , así Prudencio , corre precipitado á solicitar la comunicacion de Saturio , pero no puede atravesar el rio. Busca la gruta del ermitaño : busca por todas partes un puente , un vado , y no halla medio humano para llegar á olla. Postrase en oracion detraima su corazon en la presencia de su Dios. Le pide con fervientes súplicas le favorezca en aquel trance. La Virgen con

copiosas lágrimas le depare un buen angel que le conduzca. Ya penetra su oracion hasta el trono del Altísimo. Prudencio puesta toda su confianza en Dios, ármase con la señal de la cruz, bendice las aguas, y con intrépida fé pasa sobre ellas como pudiera haberlo por el camino mas enjuto. Saturio, que todo lo observa admirado de tal portento contempla al desconocido, y esclama: ¡Oh prodigio de la gracia! Este jóven no ha perdido la inocencia bautismal. Manda á los elementos y le obedecen: triunfa de sí mismo, huye del bullicio del mundo y busca la soledad: como Juan Bautista viene al desierto, no á llorar culpas que no tiene, sino á alcesorar virtudes para ser algun dia vaso de eleccion y lumbrera de la Iglesia.

Abrázanse como hermanos; admite Saturio á Prudencio no como discípulo, sino para que fuese su compañero á fin de ejercitarse á porfia en las mas anblimes acciones. Los Pablos, Hilariones, Antonios y Macarios, que fueron admirables en los desiertos, eran los modelos que se propusieron imitar estos ilustres celibatas. En humildad, la contemplacion, el ayuno, la mortificacion de los sentidos, toda clase de penitencias, la caridad, la paciencia y cuantas virtudes son el bello adorno de las almas amadas de Dios, otras tantas practicaban con santa emulacion á los anacoretas.

Siete años pasó Prudencio en tan santa celda y no podía ni de noche ~~de salir~~ en la virtud. Su comida, que mejor diré, continua abstinencia, se reducía á yerbas y raices: su bebida eran las aguas del Duero, sus diversiones cantar salmos, sus relices la oracion, la conversacion con Dios, un tierno amor á Jesucristo, y un afecto cordial á María Santísima: sus estudios la Sagrada Escritura, y su ejercicio la práctica de la penitencia, la abnegacion y desprecio de sí mismo, y su sed

de mas y mas justicia y santidad. Vivian como dos serafines abrasados en el fuego del amor divino, siendo el espectáculo del cielo y de la tierra.

Empero se acercaba el tiempo en que debian cumplirse los designios de Dios. Treinta años hacia que Saturio se hallaba en aquella soledad, y probado como el oro en el crisol, y hallado puro y sin mancilla iba á recibir el premio de tanta virtud: la corona de la inmortalidad. Advierte á Prudencio que Dios que le ha retenido en la soledad, le manda ahora que salga de ella y se ocupe en la salvacion de las almas. A luego que espiró Saturio, siguiendo las inspiraciones divinas, sale Prudencio del desierto, como el Precursor, á predicar el reino celeste y la remision de los pecados.

Vuela esta inocente paloma con las alas del místico y purísimo amor llevando en la boca el ramo de oliva, símbolo de la paz, que habia de ser el fruto de sus predicaciones. Dirígese á Calahorra; pero ¿que espectáculo se presenta á su vista! Una gran poblacion llena de vicios y maldades. Eran muy pocos los que se mantenian fieles adoradores de Dios, y un sin número los siervos y esclavos del pecado: habia muchos malos cristianos, idólatras y judios, y la poblacion estaba dividida en diversos bandos, de donde se seguian odios, enemistades, rencillas y todas las calamidades que se pueden imaginar, pero Prudencio en el nombre del Señor va por las calles y las plazas, entra en las casas, y en todas partes pronuncia la palabra divina: sin embargo se muestran sordos aquellos empedernidos pecadores. Pero Prudencio no se acobarda; sufre las burlas y dictorios, pero no desconfia: sigue impávido la mision que el cielo le confia. Y quien puede resistir á la dulzura, la paciencia, la mansedumbre y la prudencia con que el santo trata de ganar por la gracia

aquellas almas extraviadas? Encuentra á un ciego de nacimiento, hace sobre él la señal de la cruz, y queda sano. Lo presencian los enfermos de la ciudad y pueblos vecinos, y todos experimentan el benéfico influjo de la acrisolada virtud y admirable poder de Prudencio.

Bien pronto varió aquella escena. Los cristianos reconocen sus extravíos; vuelven al redil del Divino Pastor; y de tibios y negligentes se transforman en fervorosos y devotos: los idolatras adoran al verdadero Dios; los judíos abandonan sus ritos: renace la paz, se extinguen los odios, reanúdanse las amistades, triunfa la gracia y florece la religion. Prudencio que fuera recibido con tanto desden y desprecio, es objeto de públicas alabanzas: aplausos sin número resuenan por toda la ciudad. Pero Prudencio que sabia muy bien, que todo lo que se le atribuia era solo de Dios, les decia: bendecid á Dios á quien se debe todo honor y gloria, no á mi que soy el instrumento de sus misericordias: dadle gracias por sus beneficios; permaneced firmes en la fé y en los buenos propósitos que habeis formado; acordaos de los prodigios que su divina gracia ha hecho con vosotros. Prudencio al verse tan ensalzado, temió por su humildad; sospecha que el demonio le prepara alguna fuerte tentacion, y huye del peligro que le amenaza.

Llega á Tarazona y se entrega de sirviente al sacristan de aquella Catedral, para tener así la mejor ocasion de ocuparse en el servicio de su Dios. El pueblo y el clero conocen luego el precioso tesoro de las virtudes que resplandecen en él. El Obispo Anestasio que comprendió cuán digno era de ser ascendido al sacerdocio, le intimó del parte de Dios que se prepare para recibir los sagradas órdenes. Resignado siempre Prudencio á la voluntad de Dios, fué ordenado de presbítero, y encontró un

nuevo motivo para egercitarse en la predicacion con gran consuelo del Prelado , y utilidad de las almas ; y si ópimo fué el fruto que sacó de la predicacion en Calahorra , no fué menos en Parazona.

Elevado á poco tiempo á la dignidad de Arceidiano llenó tan cumplidamente su encargo , que era aclamado por padre de los pobres , consuelo de los afligidos y salud de los enfermos , á quienes libraba de sus dolencias con la señal de la cruz. Estiendese por toda España la fama de su santidad , y multitud de ciegos , sordos , cojos , tullidos y molestados de toda clase de dolencias acuden en busca de salud , y este taumaturgo les despide sanos de cuerpo , y vivificados en el alma con los consuelos de la gracia.

Empero el cielo depara á Prudencio un lugar mas elevado y digno de su santidad. Reúnense los que con su voto han de elegir nuevo prelado y oye una voz celestial que les dice: Prudencio , siervo de Dios , sea vuestro Obispo. Llopos de gozo y obedientes á la voz de Dios , así lo hacen. Solo Prudencio se humilla y se abate , pero no puede negarse á cumplir la orden que descende de lo alto.

¡Oh si pudiera detenerme á esplicar la solitud pastoral de Prudencio , su celo por la fé y religion! solo diré que su vigilancia era continúa ; trabajaba sin descanso , reprehendía con dulzura , confortaba á los tibios , consolaba á los tristes , socorría á los pobres , protegía á las viudas , sanaba á los enfermos con sus portentosos milagros , habiendo merecido el dictado de Angel de paz por su singular don para procurar la concordia y la tranquilidad de las familias.

Como el Salvador en la última cosa encomendó á sus discipulos el amor , y el evangelista en su ancianidad repitió á los

suyos este precepto, así Prudencio no ce saba de inculcarlo á sus diocesanos diciéndoles: hijos míos, amaos los unos á los otros: vivid en paz, y el Señor del amor y la paz será con vosotros. Atendia al cuidado de sus ovejas con predileccion, y ocupaba el poco tiempo de que podia disponer en defender la religion, é ilustrar la iglesia con sus sabios y admirables escritos, y con piadosas instrucciones para dirigir á los fieles por la senda de la virtud.

En prueba del peculiar don del Santo para proporcionar el consejo á su rebaño, bastará citar Tudela, Cascante, Calatayud, Muniobra, Agrada y los mil y mil pueblos que le buscaban con ansia por su pacificador. Osma fué el punto donde el Señor quiso que tuvieran fin sus tareas apostólicas. Dividida esta ciudad en bandos y partidos era tal la confusion, el desorden, los odios y animosidades que mas parecia un infierno que sociedad de cristianos. La caridad de Prudencio no puede ser indiferente en esta situacion, y á presurose á Osma, y bastó su presencia para reconciliar los ánimos, unir las voluntades, y restituir á aquella desgraciada ciudad la calma, la paz y tranquilidad.

Determina volver á su silla, pero ¡ah! habia llegado la hora en que el Omnipotente iba á premiar tanta virtud. Abrazado en el fuego de la caridad; en un deliquio de amor entrega Prudencio su alma en manos de su Criador. Murió Prudencio; pero no, existió: pasa de esta misera vida á la celestial y eterna; deja á la tierra la porcion que le corresponde, y sube su alma á las regiones de la gloria á gozar de las dulzuras inefables del amor de Dios, premio merecido por sus eminentes virtudes y heroica santidad. Su cuerpo, trasladado al monte Laturco, es desde luego objeto de la veneracion de los fieles: sobre su sepulcro se suceden infinitos milagros, se acrecienta la devocion, y quantos

acuden á él invocándole con viva fé , alcanzan , por intercesion de S. Prudencio , la salud en sus enfermedades , la tranquilidad en sus casas y familias , y la paz en los pueblos , que le proclamán fervorosos por su abogado , sublime título que mereció por la señalada discrecion y prudencia.

He aquí, M. N. y M. L. Provincia de Alava, las principales virtudes que fueron la escelencia y el ornato de nuestro incomparable Patrono. En todas las situaciones de su admirable vida nos dejó ejemplos que podemos y debemos imitar. Fué hijó fiel y sumiso á sus padres , devoto y piadoso entre los jóvenes , inocente y retirado en una cueva macera su cuerpo con rígidas penitencias : coloso por la gloria de Dios y la salvacion de las almas, predica las verdades eternas , dirime las discordias , procura la union , la tranquilidad y la paz : derrama la salud entre los enfermos , y es mas humilde cuanto se halla mas exaltado. Pastor santo , prelado solícito, autorcha de la Iglesia , lumbrera de España , y honra y gloria de la provincia de Alava , á cuya proteccion debe su prosperidad , la paz y sosiego que disfruta este nobilísimo solar.

A vosotros, dignes Señores Diputado general y Procuradores , que estais encargados de velar por los intereses de vuestros comitentes ; á vosotros á quienes toca y pertenece adaptar aquellas resoluciones que sean capaces de labrar la felicidad y bienestar de la Provincia ; os diré con las palabras de mi tema : Buscad al Señor , y permaneced firmes. Acordados de las resoluciones que hizo. En todas vuestras determinaciones buscad al Señor, haced todo por Dios , y para Dios : dirigid todas vuestras acciones á Dios : permaneced firmes en la fé. Sed siempre hijos predilectos de la provincia de Alava : hidalgos , nobles y honrados por vuestras obras , por vuestro amor á Dios y á la Sacra-

sanla Religion de Jesucristo. Dictad las providencias mas eficaces para la exaltacion de la fé, para el decoro de la religion y para la reforma de las costumbres. Acordáos de las maravillas que hizo Dios con nuestra Provincia. Publicadlas y estendedlas por los pueblos, por los montes y los valles, para que los Alaveses todos conservemos siempre puro el tesoro de religion, piedad é hidalgua que heredamos de nuestros mayores; por cuyo medio imitando á nuestro Patrono podremos esperar con entera confianza que continuará dispensando á la Provincia su proteccion.

Glorioso Santo, Patrono dichoso, la provincia de Alava, que os vió nacer, se acoge á vuestro amparo. Desde el elevado lugar que ocupais en la mansion eterna, derramad los dones celestiales, y vuestras bendiciones sobre ella. Iluminad á sus representantes para que logren el acierto en sus acuerdos, y que estos vayan, como siempre, acompañados de la rectitud, desinteros, imparcialidad, nobleza y justicia, que es el emblema de la Provincia; que llegue á todos los ángulos de ella la felicidad, la paz y prosperidad. Bendecid á la Iglesia Santa: consolad al affligido Pontífice en sus amarguras. Proteged á S. M., á su supremo gobierno y á los representantes de la nacion. Prestad vuestro apoyo eficaz al nuevo Prelado en sus tareas apostólicas, y derramad sobre él las luces, la salud y la gracia. Dirigid una mirada de amor y cariño á las provincias hermanas; y alcanzad del Altísimo que se conserve indisoluble el lazo que las une; que no se borre jamás del corazon de los vascongados el *Irurac Bat* que es el lema que los distingue, y al que deben toda su dicha y felicidad: impetradnos la divina gracia para que despues de imitaros en vuestras virtudes, tengamos la ventura de acompañaros en el cielo para cantar con vos las divinas alabanzas por todos los siglos de los siglos.